

## Historia de un falso Papa\*

Javier García-Galiano

**G**iovanni Papini escribió en *Gog* que “se puede negar la existencia de los dioses, pero no se puede negar la existencia de las religiones”, las cuales obedecen acaso a un sentimiento íntimo que no siempre puede precisarse. No han faltado, sin embargo, quienes consideran que es posible crearlas a partir de ciertas supersticiones, ciertos ritos y algunos temores.

En *El libro negro*, asimismo, Papini le atribuyó a Robert Browning la historia de *La conversión del Papa*, según la cual el hijo de un heresiarca bohemio, condenado a la hoguera por la Inquisición, ideaba una venganza sutil: convertirse en Sumo Pontífice para luego abjurar de la fe sosteniendo que “Cristo no era Dios, que había sido un pobre bastardo, un pobre poeta iluso víctima de la ingenuidad, y finalmente —aquí haría resonar su voz como un desafío satánico—, finalmente, con el sello de su autoridad proclamaría que Dios jamás había muerto porque jamás había existido.”

También en México se ha intentado fundar iglesias; una de ellas fue la Iglesia católica apostólica mexicana, que tenía un Papa: el padre Joaquín Pérez y Budar. Pretendía provenir de las enseñanzas de las epístolas de San Pablo, que justificaron, en los principios del cristianismo, la creación de iglesias nacionales fuera de Jerusalén, como, por ejemplo, la de Tesalónica, la de Efeso, Antioquía o Corintio. Proponía desconocer la autoridad del Papa y, por lo tanto, del Vaticano porque consideraba que producía “profunda consternación y desaliento para nuestro clero mexicano en la actualidad ver cómo sacerdotes españoles y de otra nacionalidad ocupan los mejores templos y curatos de la República, mientras a los nuestros se les relega al olvido en lugares apartados y a una cruel ignominia. Por otra parte, las limosnas que tan pródigamente dan nuestros fieles católicos son invertidas tan sólo en enriquecer a sacerdotes extranjeros y aumentar el lujo del Santo Padre en Roma”.

Su aparición ocurrió bajo el signo del escándalo el sábado 21 de febrero de 1925 cuando, poco antes de las ocho de la noche, Ricardo Treviño, secretario general de la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos, acompañado del sacerdote español



\* Tomado de *Magia gatóptrica, Historia de un falso Papa*, en *Milenio*, 8 de abril de 2005.

*Apareció haciendo las veces de coronel en Santiago, Tlatelolco, “por la gracia de don Porfirio” hasta 1912, cuando vuelve a convertirse en sacerdote en Ixtapalapa, Tepetlaoxtoc y Santa María la Redonda.*

Luis Manuel Monge, según lo ha escrito Ricardo Pérez Montfort, y de “un centenar de individuos al parecer armados con palos y pistolas”, se había apoderado de la Iglesia de la Soledad afirmando que se trataba de una acción de la “Orden de los Caballeros de Guadalupe”.

Al día siguiente, sin embargo, el padre Monge no pudo officiar misa porque algunos habitantes de esa parroquia se lo impidieron y lo obligaron a refugiarse en la sacristía. La exultación y el amedrentamiento hicieron necesaria la presencia de la policía y los bomberos para sofocar la situación. El templo de La Soledad se cerró por disposición del gobierno, que le cedió el de Corpus Christi, en la avenida Juárez, secularizado desde la época de Venustiano Carranza, a la Iglesia católica apostólica mexicana, la cual se adueñó asimismo de otros templos en Puebla, Veracruz, Oaxaca y Tabasco, donde el gobernador Garrido Canibal intentó poner al frente al padre Manuel González Punaro con el título de “Obispo Rojo”, el cual lo declinó causando su ira, por lo que ordenó cerrar las iglesias con la intención de confiárselas a la nueva Iglesia y dispuso una persecución en contra de estatuas e imágenes sacras, decretando posteriormente el matrimonio obligatorio para los sacerdotes. En Aguascalientes, un centenar de personas, entre los cuales se encontraban policías, trató de tomar la iglesia de San Marcos, a cuya defensa se llamó con un toque de campana, al que acudieron los católicos para obligar a los atacantes a recurrir al ejército, a las ametralladoras y a un combate en la oscuridad, pues el gobierno había suspendido el servicio eléctrico, que se prolongó hasta las dos de la mañana y en el cual abundaron los muertos, los heridos y los arrestos.

En una nota al pie de página, Jean Meyer recuerda que el patriarca Joaquín Pérez había nacido en 1851 en Oaxaca y que fue revolucionario porfirista. Se había casado a los 22 años y había enviudado a los 23. Se ordenó como sacerdote en 1881. Perteneció a la logia de Amigos de la Luz de Tlaxiaco y conspirador, por lo que se le apresó y se le liberó. Apareció haciendo las veces de coronel en Santiago, Tlatelolco, “por la gracia de don Porfirio” hasta 1912, cuando vuelve a convertirse en sacerdote en Ixtapalapa, Tepetlaoxtoc y Santa María la Redonda. “Sus inquietudes parecían olvidadas cuando en 1925 ciertos elementos supieron utilizar su nacionalismo exacerbado. En octubre de 1926 fue consagrado ‘Prímado de los Viejos Cristianos para América del Norte.’ En 1930 murió reconciliado con la Iglesia católica.”